

# Dirigencias perredistas: entre el carisma y la administración

*Daniela Edith Castillo Rodríguez<sup>1</sup>*

## INTRODUCCIÓN

El resultado institucional del Frente Democrático Nacional después de las elecciones de 1988 desembocó en la creación del Partido de la Revolución Democrática que logró unir a diversas corrientes de la izquierda en México, incluyendo emblemáticos partidos socialistas, así como algunos disidentes del priismo.

El primer gran triunfo del PRD como partido político institucionalizado fue la recién formada Jefatura de Gobierno del Distrito Federal en 1997, bajo la figura de Cárdenas, donde arrasó con más del 40% de la preferencia electoral. Esta entidad ha representado para el PRD su más grande bastión político por casi 20 años, lo cual hasta la fecha le provee de un peso político significativo al ser la capital del país. Por otro lado, es también el año de 1997 en el que la fuerza del partido a nivel nacional se reflejó en la Cámara de Diputados, posicionándose como la segunda fuerza política dentro del Congreso de la Unión, y contribuyendo a la era del gobierno dividido. Al interior de la república, entre 1998 y 1999 ganó las gubernaturas de Zacatecas (en alianza con el Partido del Trabajo), Tlaxcala y Baja California Sur; y con altibajos hasta 2012, el PRD llegó a conquistar la gubernatura en diez estados de la república (la mayoría de ellas en coalición).

Así, el partido se ha caracterizado por dos cuestiones principales, las cuales han sido consideradas como principales fuente de conflicto: las corrientes internas que han marcado múltiples conflictos al interior del partido y la dirigencia de líderes carismáticos, por quienes se ha cimentado el partido en sus momentos de auge; condiciones que de acuerdo con politólogos importantes, han sido el principal motivo para no lograr la sólida institucionalización del partido (Meyemberg 2004; Palma 2004); además de las élites que se han desarrollado dentro del mismo a consecuencia de las formas de reclutamiento.

---

<sup>1</sup> Maestra en Estudios Sociales con línea en Procesos Políticos de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Licenciada en Ciencia Política por la misma institución e integrante del Laboratorio de Análisis Social Estratégico, A.C. Actualmente, realiza la investigación doctoral en el Doctorado en Ciencias Sociales de la UAM-X en el área de Relaciones de poder y cultura política.

Por ello, la presente ponencia tiene como objetivo principal el explicar el vínculo entre las cifras electorales con las dirigencias del partido y el papel de los líderes carismáticos que el PRD ha tenido, poniendo énfasis en el ejercicio electoral de 2016, de manera que se discuten, analizan y se relacionan los liderazgos – dirigencias del PRD – resultados electorales.

Actualmente, el partido registra diez corrientes internas<sup>2</sup>, y aunque el peso político de cada una de ellas varía, han logrado encontrar espacios desde donde ejercen su acción política. Al respecto, Esperanza Palma cometa que las corrientes tienen una enorme fluidez y reciclaje (Palma, 2004:62), situación que se debe a que el poder ha sido detentado por personajes específicos, es decir, existen “cabecillas” dentro del partido que nuevamente abonan, sí a la falta de institucionalización del partido, sí a la creación de nuevas corrientes de opinión pero que principalmente forman elites dentro del mismo.

## LOS LIDERAZGOS DENTRO DEL PARTIDO

Sobre los liderazgos dentro del partido, Espinoza y Navarrete (2013) identifican seis tipos a partir de las nueve primeras dirigencias del PRD, de los cuales es importante rescatar los dos más relevantes, para efectos del presente escrito: el *liderazgo carismático dominante* y *liderazgo administrativo fuerte*. Los autores consideran como ejemplos del primero a dos personajes que claramente son identificados bajo este rubro, los mismos que han tenido la oportunidad de contender a la presidencia de la república: Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador. (Ver gráfica 1). Y como ejemplos de la segunda categoría a Porfirio Muñoz Ledo y Marcelo Ebrard Causabón.

En la gráfica 1 se puede observar la aparición, auge y deterioro de los dos únicos líderes carismáticos dominantes que ha tenido el PRD. Si bien es cierto que Cárdenas fue postulado a la presidencia en 1988, 1994 y 2000 es este último año donde se concentra su mayor fuerza, no medida sólo por el porcentaje de votación obtenido en cada una de las elecciones, sino a partir de haber mantenido el cargo del Jefe de Gobierno de la Ciudad de

---

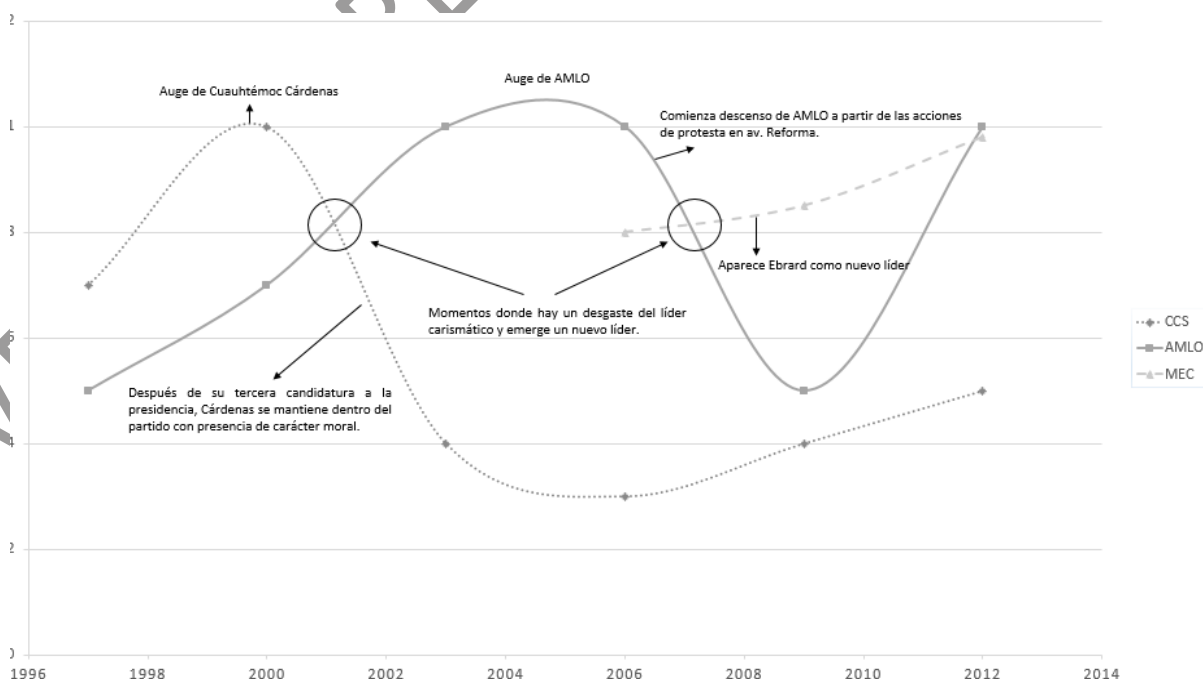
<sup>2</sup> Alternativa Democrática Nacional, Nueva Izquierda, Foro Nuevo Sol, Izquierda Democrática Nacional, Grupo Acción Política, Democracia Social, Izquierda Renovadora en Movimiento, Red de Izquierda Revolucionaria, Movimiento por la Democracia e Izquierda Unida.

México. De esta manera, es el año 2000 en donde es evidente un declive en la influencia política del personaje como líder, pues muchas de las decisiones políticas son cuestionadas por su partido, específicamente por el nuevo dirigente: Andrés Manuel López Obrador (AMLO).

Precisamente, en dicho declive surge una nueva línea la cual representa la aparición de un nuevo líder carismático: Andrés Manuel López Obrador que si bien tiene visibilidad desde 1996 al asumir la presidencia del partido, su punto álgido se da entre 2003 y 2006 mientras es Jefe de Gobierno del Distrito Federal y candidato idóneo a la presidencia.

Posterior a la derrota electoral de AMLO en 2006, en las cuales el líder carismático es fuertemente criticado por las manifestaciones post-electorales inicia un declive de su figura dentro del partido, especialmente en 2008 donde la corriente de “los Chuchos”, la corriente Nueva Izquierda, asume la presidencia del partido. A su vez, la figura de Marcelo Ebrard se perfila como el próximo líder de la bancada perredista por el papel desempeñado en la Jefatura de Gobierno del DF, sin embargo no lo logra, ya que por un lado pierde la candidatura presidencial frente López Obrador, rumbo a los comicios de 2012; y por otro, porque las corrientes internas jugaron un papel de contrapeso ante la posibilidad de tener otro líder carismático.

**Gráfica 1. Liderazgos Carismáticos Dominantes en el PRD**



**Fuente: Elaboración propia con base en la propuesta de Espinoza y Navarrete**

En esta categoría, bajo la figura de Cárdenas y López Obrador, se observa un ciclo de poder de características similares: a) política de enfrentamiento con el gobierno federal, b) discurso de cambio social para modificar el sistema político y c) control de órganos internos. Además, el análisis de estas figuras muestra que a mayor fuerza del líder emergente, mayor cuestionamiento del líder anterior por parte de las corrientes; y que estos líderes carismáticos se apoyan en líderes administrativos fuertes.

El caso de Marcelo Ebrard aunque en un momento se perfiló como el siguiente líder carismático dominante y despunta en el declive de López Obrador, no es posible caracterizarlo dentro de esta categoría, pues no mostró capacidad para la movilización de masas como sí los dos anteriores, por lo que ocupa un lugar dentro de los líderes administrativos fuertes al igual que Porfirio Muñoz Ledo.

Aunque Ebrard jamás fungió como presidente del partido como lo fuese Muñoz Ledo, ambos destacaron por su capacidad negociadora con las corrientes más fuertes del partido y con los diferentes órganos de gobierno, así como el reconocimiento de los partidos de oposición.

Por otro lado, las dirigencias de Jesús Ortega (2008-2011), Jesús Zambrano (2011-2014), Carlos Navarrete (2014-2015) y Agustín Basave (2015-2016) pueden ser catalogadas como dirigencia de líderes administrativos con tendencia débil: cada uno con diferentes matices, coinciden en no haber contado con la legitimidad necesaria para controlar las pugnas internas, ni con resultados electorales positivos. De hecho, estudiosos del partido han coincidido que las luchas internas son uno de los motivos principales de la falta de institucionalización del mismo. Dicho argumento cobra relevancia al momento en que Agustín Basave presenta su renuncia como dirigente del partido del sol azteca, donde anunció que dicha decisión se debió a “razones de gobernabilidad interna” (El Financiero: 2016), sumándose a la necesidad que tiene el partido sobre reformar los estatutos y documentos básicos para fortalecer la dirigencia frente a las corrientes internas.

Por otro lado y a modo de corolario de esta sección, en la tabla 1 y en la gráfica 2 se muestra a partir de las dirigencias los periodos en los que el PRD ha permanecido y alcanzado su auge: en la ciudad de México, desde 2002 y hasta 2015 en la Asamblea Legislativa y desde

2003 hasta 2015 en las jefaturas delegaciones; en el poder legislativo federal y la obtención de gubernaturas destacan los comicios de 1997, 2006 y 2012.

**Tabla 1. Despliegue de cargos obtenidos por el PRD por dirigencia del partido (1996-2016)**

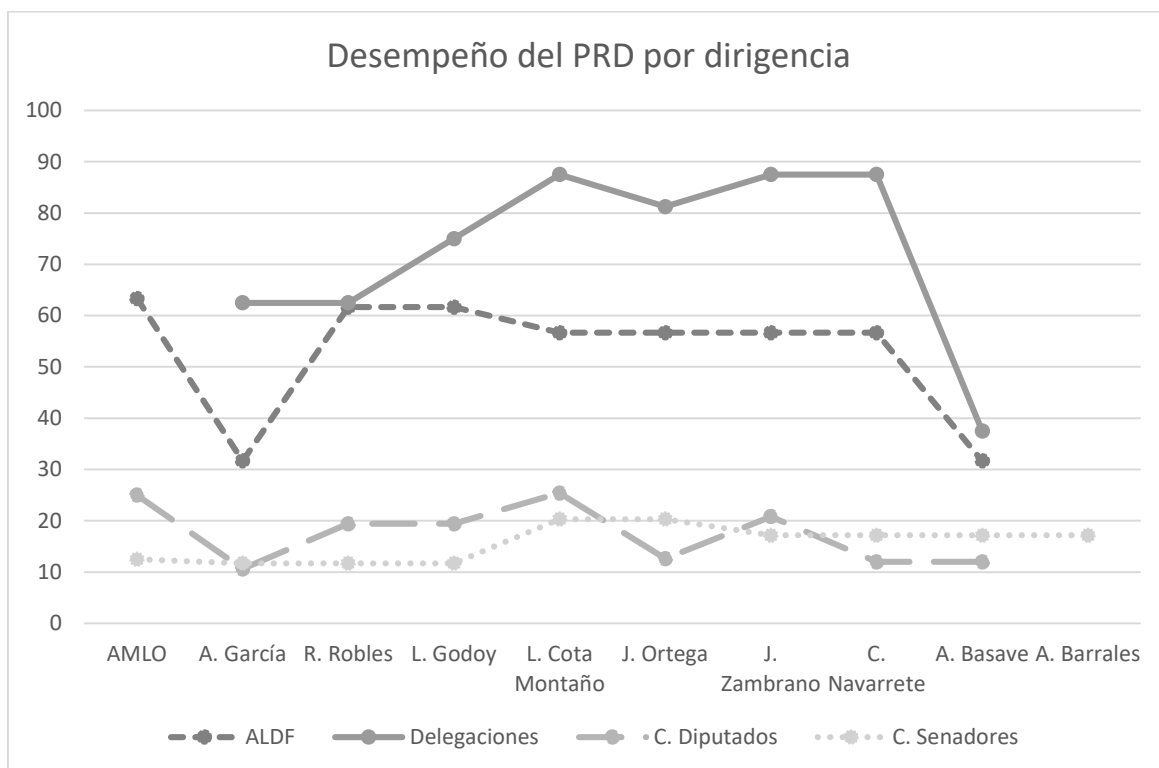
DIRIGENTE	PERIODO	LEGISLATURA ALDF	NÚMERO DE ASAMBLEISTAS	DELEGACIONES	LEGISLATURA	C. DIPUTADOS	C. SENADORES	GUERNATURAS GANADAS
Andrés Manuel López Obrador	1996-1999	I	38	-	LVII	125	16	4
Amalia García	1999-2002	II	19	10	LVIII	53	15	2
Rosario Robles	2002-2003	III	37	10	LIX	97	15	-
Leonel Godoy	2003-2005	III	37	12	LIX	97	15	2
Leonel Cota Montaño	2005-2008	IV	34	14	LX	124	26	3
Jesús Ortega	2008-2011	V	34	13	LXI	63	26	2
Jesús Zambrano	2011-2014	VI	34	14	LXII	104	22	3
Carlos Navarrete	2014-2015	VI	34	14	LXIII	60	22	1
Agustín Basave	2015-2016	VII	19	6	LXIII	60	22	1
Alejandra Barrales	2016-	VII	19	6	LXIII	60	22	-

**Fuente:** Elaboración propia con base en PRD, ALDF, INE y Grupo Milenio. A través de: <http://www.prd.org.mx/portal/>, <http://www.aldf.gob.mx/>, <http://www.milenio.com>, [http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Historico de Resultados Electorales/](http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Historico_de_Resultados_Electorales/)

Los periodos de tiempo y los procesos electorales señalados tienen en común para la Ciudad de México, el clímax del liderazgo carismático de López Obrador (2003-2006) y la fecha en la que contiene electoralmente por primera vez MORENA. En el ámbito federal destaca 1997 que es cuando Cárdenas (el primer líder carismático del partido) toma la jefatura de gobierno del D.F., 2006 en el auge y candidatura a la presidencia de López Obrador (segundo líder carismático) y 2012 con la segunda postulación a la presidencia de AMLO.

En el mismo sentido se entiende el declive del partido en las elecciones de 2015 bajo la dirigencia de Carlos Navarrete en el D.F. y en 2016 bajo la dirección de Agustín Basave a nivel nacional (Ver Gráfica 2), que tienen en común un proceso electoral con una izquierda partidista dividida, a partir de las primeras experiencias electorales de MORENA en el D.F. y a nivel nacional, respectivamente.

**Gráfica 2. Balance de cargos por porcentaje en la Ciudad de México y en el Poder Legislativo Federal por dirigencia del partido.**



**Fuente: Elaboración propia**

Para concluir la entrecortada gestión (2014-2017) de la dirigencia del partido que paso entre Carlos Navarrete y Agustín Basave, en julio de 2016 y pasado el proceso electoral, asumió la presidencia del PRD Alejandra Barrales.

En su intervención al asumir la presidencia del partido, Barrales reconoció la difícil etapa por la que pasa el partido y mencionó que su plan de trabajo durante su mandato es “recobrar el papel del PRD como partido de oposición”, donde indicó estar dispuesta a continuar con las alianzas con otros partidos, siempre y cuando no sean con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) (La Jornada: 2016).

## PROCESO ELECTORAL 2016

Este 2016 el proceso electoral tuvo lugar el 5 de junio, donde se definió la representación de 12 estados de la república en elección ordinaria, además de la elección única del Constituyente de la Ciudad de México.

Las elecciones locales ordinarias fueron un proceso electoral en el que se eligieron 1,365 cargos de elección popular: 12 gobernadores, 239 diputados de mayoría relativa y 149 diputados de representación proporcional, así como 564 ayuntamientos. Además de los 60 asambleístas por principio de mayoría relativa para la elección de la Ciudad de México.

El PRD logró participar en todos y cada uno de los procesos electorales; sin embargo, éste se distinguió por una particularidad: la alianza con el Partido Acción Nacional (PAN) en distintos frentes, con la finalidad de no restar su presencia en el panorama político al interior de país. Esta alianza, a pesar de que ha sido criticada y cuestionada por la contradicción de valores y principios de ambos partidos, la estrategia en tiempos electorales, ha sido la de ganar espacios controlados por el PRI donde la alternancia tiene mayor peso que la ideología.

En términos numéricos y de espacios en el poder, quien resultó más beneficiado por la coalición fue el blanquiazul, ya que de los espacios ganados la mayoría fueron para el PAN, por ejemplo, de las doce gubernaturas, la coalición logró tres, en las cuales dos fueron encabezadas por panistas y sólo uno perredista. En Veracruz de las 21 diputaciones que consiguieron en conjunto, sólo cinco fueron para el PRD; en Durango la situación fue similar, de las diez diputaciones obtenidas el sol azteca se quedó con dos.

Así, el desempeño del PRD en general fue muy bajo ya sea en coalición o solo; y es que la aparición de MORENA afectó la preferencia electoral del partido: en muchos estados el partido encabezado por López Obrador tuvo mejores resultados electorales para la gubernatura, sin alcanzar conquistar alguna, así como en las diputaciones.

El balance sobre circunscripciones difiere pero tiene que ver con la ubicación geográfica de los estados, por ejemplo, la zona con mayor déficit fueron los estados de la primera y segunda circunscripción que están al norte del país en los que la izquierda ha tenido muy poco impacto históricamente. En esta zona, de siete elecciones a gobernador, consiguieron una en coalición y liderada por panistas. Por otro lado, la presencia del partido

en los congresos locales de los estados de ambas circunscripciones no rebasa el 4% y en ayuntamientos no pasa del 5%.

Dicho balance mejora al considerar el centro y sur-este del país en los estados de la tercera, cuarta y quinta circunscripción (sin considerar la Ciudad de México) que participaron en las elecciones 2016. En ellas, de seis gubernaturas, ganaron dos, resultado de la coalición con el PAN: Veracruz y Quintana Roo, una liderada por el PAN y la otra por el PRD respectivamente. La presencia del partido en los congresos locales de estudio llega casi al 13%, mientras que en los ayuntamientos no logra pasar del 8%.

En el caso de las elecciones para el Constituyente de la Ciudad de México, la presencia del partido es mucho mayor, la preferencia por el PRD en la ciudad fue del 31.66% que se tradujo en 19 asambleístas. De esta forma, fue la entidad donde obtuvo mejores resultados respecto al ejercicio al interior de la República pero no en comparación con el histórico en la misma entidad pues MORENA fue el gran ganador con el 36.66% de preferencia electoral y 22 asambleístas; así, con la existencia de MORENA, el PRD ha pasado a la segunda fuerza política en la capital del país.

## CONCLUSIÓN

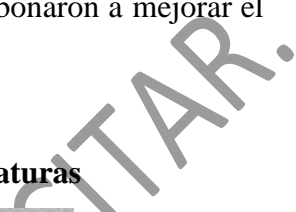
Después de permanecer poco más de 25 años como la tercera -y en breves momentos la segunda- fuerza política en el país, el desempeño del PRD ha disminuido electoral y políticamente, específicamente desde la fundación de MORENA como partido político. La evidencia empírica muestra que más allá de que el voto de la izquierda partidista en México se haya magnificado a partir de una mayor oferta electoral, no es del todo cierta. El argumento con mayor capacidad explicativa es que el electorado identificado desde 1988 y hasta el 2012 con el PRD, se fragmentó a partir de la salida del líder carismático Andrés Manuel López Obrador.

Así, el desafío que enfrentó el PRD en los últimos comicios fue el de demostrar su capacidad institucional de coalición, lo que abre una gran posibilidad de construir alianzas con el objetivo de debilitar al partido predominante. Sin embargo con resultados electorales no favorables en el proceso 2016, su nuevo desafío será el de buscar institucionalizarse de manera integral, sin la dependencia de líderes carismáticos.



...onaron a mejorar el

...onaron a mejorar el



...onaron a mejorar el

Ahora, con el arrib  
estrategia a seguir: la de “  
alianzas siempre y cuando  
llama la atención por un la  
los ideales primigenios del

30 años: en su búsqueda incesante por ser una verdadera oposición, se han olvidado de ser gobierno. Pero esa, es otra historia.

VERSIÓN PRELIMINAR. NO CITAR.